

EL BALUARTE

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 153

Sevilla—Lunes 7 de Julio de 1902

AÑO XXVI

Estado faccioso

Jamás hemos apelado al juicio ajeno para formar nuestro juicio propio.

No obedece esta nuestra conducta a vanidad ni a ninguno de los vicios, mejor que vicios enfermedades de la mente, de aquellos que tienen monomía de grandezas.

Consideramos que el hombre social debe pensar por su cuenta, sin servirse de prejuicios extraños, porque así el individuo y el ente social pueden estar capacitados para ejercer el derecho y cumplir el deber.

De otra manera venimos a parar siempre en una manera de dejación por abandono ó por negligencia, que si no es la misma servidumbre, se parece tanto a ella, que fácilmente se confunde el término; porque sin ser el siervo de los siglos modernos lo que eran en las épocas medioevales, acaso la servidumbre actual es mucho más irritante y más depresiva para el hombre de estas épocas que para el antiguo siervo, que se consideraba como un sér inferior y sufría las consecuencias de la servidumbre como algo inherente a su condición.

Hoy no sucede lo mismo. Proclamados y reconocidos los derechos del hombre por la gigantesca revolución francesa, que abrió un nuevo ciclo. Establecida la igualdad de condición de todos los humanos, y proclamando como principio inconcuso la igualdad ante la Ley, como emanada de la esencia del derecho, no se concibe un estado organizado a la moderna que no consagre en la práctica aquel principio, si no es un verdadero detentador, un usurpador, un despojante de esa propiedad inmaterial que va unida, estrechamente ligada, a la personalidad humana.

Por esto nosotros consideramos como un crimen todo privilegio, como una indignidad toda preferencia y como un atentado toda determinación encamiada ó dirigida a mermar, a mixtificar ó a desconocer la igualdad de condición y la identidad de derechos y la reciprocidad de deberes entre un hombre y otro hombre.

Ya no hay señores ni esclavos. Ya no existen patricios ni plebeyos. La clase sacerdotal, el estado militar, ya no constituyen un privilegio ni salen sus titulares de determinadas familias, ni tienen fueros ni preeminencias especiales, y á unos y á otros les paga la nación, y del esfuerzo del labrador, y del obrero, y del comerciante y del industrial y del traficante, y del propietario, y del colono, y del abogado, y del médico, y del ingeniero se obtiene lo necesario con que se satisfacen sus pagas y asignaciones que por cuenta de la Nación paga su representante el Estado, como paga otras atenciones y como satisface todas las demás necesidades públicas, incluso la asignación de su primero y más alto representante.

El rey ya no es señor de bienes y haciendas ni dispone de territorios ni de personas. Ya no puede reclamar subsidios, porque apenas tiene fuerza y autoridad para sostenerse. Y, sin embargo, la fuerza impera, el privilegio se impone y los menos dominan á los más.

Es la ficción de la fuerza. El disimulo del poder que todavía permite la existencia de un Estado faccioso, de una dirección nacional que es una ficción y una vergüenza, de un señor colectivo que ejerce á su manera el derecho de pernada, y que, si no tiene calabozos con la Inquisición, tiene hipocresías de tirano disfrazado y ficciones de un derecho que no existe.

Así se atenta á las conciencias declarando católico á un Estado para hacerle dependiente del Papa. Proclamando la libertad de pensamiento para encarcelar al que exponga sus ideas contrarias al régimen. Escribiendo en el papel el régimen de la representación de los más para que impere el cacique y sea señor y árbitro de la popular representación el gubernamental purcherazo.

Disponiendo la justicia igual para todos y nombrando jueces el poder público para que sean instrumentos de votos á su servicio y aparten de su lado el derecho que estorba cuando á la conveniencia gubernamental le convenga el torcido.

Todo detentado. Todo usurpado. Todo despojado: desde el derecho á la vida y el derecho al trabajo, hasta el ejercicio de la propia defensa, que se traduce por los usurpadores como atentado de lesa nación y de lesa humanidad si así les cuadra; y no hablamos de lesa majestad, porque nosotros no conocemos otra majestad que la soberana de la Nación, reintegrada en todos sus atributos.

Y aquí cortamos este artículo, porque va resultando demasiado largo.

Pero conste que los estados que así viven son estados facciosos.

A. A.

Las invasiones

No sé si se me reprochará de meterme en camisas de once varas cada vez que empuño la pluma, sirviéndome de ella como de un escalpelo, para descubrir las pústulas de que está plagado el macilento cuerpo de la antes joven, robusta y valiente España.

No trato de averiguar si mis humildes trabajos gustan ó no.

Sé por amarga experiencia, que las verdades son muy duras de oír de boca de un miembro de la familia misma, y mucho más duras cuando esas verdades son de boca de un extranjero.

Pero cuando se ha pasado veinticuatro años en un país; cuando se ha elegido la compañera de su vida en éste; cuando se ha dado á este país once habitantes; cuando se ha vivido de la misma vida y sufrido los mismos sinsabores que los ciudadanos de quienes se ha recibido la hospitalidad; sin olvidar la tierra en que se vió la luz primera, los recuerdos de la vida del niño, de la vida del adolescente, se borran poco á poco, para dejar lugar á los sentimientos más firmes y más intensos, de la entrada en la vida del hombre maduro, y dejando aparte toda idea vil de medro convencional, se adhiere uno, sin reserva, al país de adopción, y es un deber, una vez adquirido, el sufrir con él, el llorar con él sobre las desdichas comunes. Pero también es un deber el hablar, el escribir en contra de todo cuanto se coaliga para humillar, herir, avergonzar al país de sus hijos, á su país de adopción.

Tal es el deber que me he impuesto. Considero como una obligación el interpretar los sentimientos de mis hijos y contribuir con mi pequeño esfuerzo á la significación y engrandecimiento de un pueblo que, en sus días de desgracias coloniales, y en los no menos desgraciados días de la guerra con el coloso americano, ha sido insultado por los parlamentarios ingleses con estas terribles palabras:

España es un país muerto, cuyos habitantes han perdido todo sentimiento de grandeza y de moralidad.

Y esto más: *Los pueblos débiles deben ser absorbidos por los fuertes. ¡Tal es el porvenir de España!*

Pues la absorción de que hablaba lord Cuning en la sesión parlamentaria del 12 de Junio de 1898, ha empezado hace siglos por la ocupación de Gibraltar; de entonces acá, con alternativas de alza y baja, la invasión se ha hecho metódica y sistemática; unas veces por medio de la intrusión diplomática, otras con el pretexto de prestar un auxilio mentido, contra las ambiciones de otras naciones, como ocurrió en la guerra de la Independencia, en la que los ingleses hicieron mil veces más daño que los propios invasores.

En esa terrible guerra en la que España no necesitaba ayuda de nadie, porque no era el ejército sólo el que luchaba por la integridad de la patria, sino el pueblo en masa, hombres, mujeres, ancianos y niños, que se encargaron de hacer ver al hombre victorioso en mil combates que no se avasalla un pueblo como se vence á un ejército.

Los ingleses se impusieron como fingidos libertadores, y, bajo el pretexto de restar abrigo y retiradas al ejército invasor, destruyeron todos los establecimientos metalúrgicos, redujeron á cenizas importantes centros industriales, dejaron en la más honda miseria á millares de familias en el Norte y en el Suroeste de la península.

Hoy mis aserciones, cuando digo que España

no necesitaba para nada del auxilio de los ingleses, están probadas por las vergonzosas derrotas sufridas en el Sur de África por dos naciones microscópicas, cuyas fuerzas armadas no llegaron nunca á 40,000 combatientes, en oposición á los 200,000 que ellos tenían á su disposición.

¿Como dudar, pues, que los 22.000.000 de habitantes que entonces tenía España, hubiesen rechazado la invasión de Napoleón?

Es preciso que los españoles se desengañen completamente; la invasión inglesa es un peligro continuo para su país.

El que se quiera convencer que no es la pasión la que me hace sostener esa enojosa campaña, que lea el hermoso y enérgico artículo de *El Porvenir* del día 4 del actual, que firma un señor M. Hernández y al que titula *Vergüenzas*.

Los que crean que exagero, den un paseo hasta las islas Canarias y verán que no cabe más rebajamiento por parte de un gobierno que sufre tales afrentas, ni más mansedumbre por parte de un pueblo que *aguanta* tales vejaciones.

La invasión es efectiva en las islas Canarias.

Los ingleses son los dueños absolutos, allí todo es inglés: la banca, el comercio, la industria, la agricultura, la exportación, la importación, la curia, etc., etc.

El canario que no sepa hablar el idioma inglés se tiene que expatriar.

El hermoso y vibrante artículo del señor M. Hernández es un verdadero documento de protesta nacional y es una desgracia que no halle el eco que se merece en la prensa de gran circulación.

Es preciso poner una barrera á la invasión británica que ha hallado el medio de cortarnos el agua en Sevilla y trata de cortarnos el pan en un plazo que no me parece muy lejano, si el pueblo sigue con su pasividad imperturbable padeciendo gobiernos tan calamitosos como los que se vienen sucediendo desde la restauración.

España tiene muchos enemigos, pero descuellan entre todos el negro, representado por el Nuncio, y el rojo que se anida en el peñón calpense.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Julio, 7 1902.

La electricidad

De tal modo va extendiendo la electricidad su dominio y su influencia por todas partes, que no hay invento ni adelanto ni transformación en ningún ramo de la industria humana donde no llegue el fluido eléctrico, ya en forma de electricidad estática, ya en forma de corriente eléctrica, siendo ésto último lo más frecuente.

¿Se trata de la aplicación, por decirlo de este modo, de nuevas fuerzas? Pues la electricidad aparece como elemento ineludible para el transporte, porque una catarata ó una masa de marea, por ejemplo, no es fácil transportarla ni siquiera por ferrocarril, y convertidas aquellas potencias en corriente eléctrica, ella sola va por un hilo á centenares de kilómetros.

De donde resulta el problema capitalísimo del transporte de fuerzas.

¿Se trata de una gran fábrica en que el motor es, por ejemplo, una máquina de vapor, ó un sistema de turbinas? Pues la electricidad aparece para la distribución de la energía engendrada, por todas las ruedas, mecanismo y aparatos de la fábrica.

Aquí la electricidad no transporta desde largas distancias, sino que distribuye y reparte, según las necesidades parciales de la industria.

¿Se trata de ferrocarriles? Pues la electricidad aparece por el pronto en los telégrafos y teléfonos del servicio y en los aparatos de seguridad y en el manejo de agujas y discos; y como si esto no fuera bastante, la locomotora eléctrica viene á disputar su tradicional preeminencia y su hegemonía, y perdónesele la palabra, á la ya vieja y siempre venerable máquina de vapor.

¿Se trata del servicio de tranvías? Pues la electricidad suprime el tiro por caballerías y aun no consiente ni el vapor, ni el petróleo, ni el aire comprimido, sino que á todos estos medios pretende sustituirlos con el tranvía de trole superior, de trole inferior, ó de toma sobre placas metá-

licas embutidas en el adoquinado. Cuando más, y para ciertos casos, admite la tracción por acumuladores, que es también tracción eléctrica.

¿Se trata del alumbrado público? Pues ahí están las conducciones eléctricas, ya de corriente continua, ya de corriente alternativa.

Y no hablemos del servicio telefónico, que es una nueva aplicación de la electricidad, y que cubre de inmensas telarañas metálicas las calles y las plazas.

¿Se trata de las industrias metalúrgicas? Pues también las invade la electricidad, y á los viejos hornos sustituyen los hornos eléctricos de arco voltaico, en que todos los metales se funden con cera.

¿Se pretende establecer la industria de la galvanoplastia? Pues ¿quién si no la electricidad puede cubrir centenares y miles de metros cuadrados con capas de oro, de plata, de níquel, de cobre, de cualquier metal?

¿Se plantea el problema social «del trabajo doméstico» como sustitución al trabajo en los talleres y en las fábricas? Pues la electricidad distribuye la fuerza á domicilio, y sin romper la unidad de la familia, sin abandonar el hogar, encontrarán la obrera y el obrero, las mujeres y hasta los niños, una fuerza de un cuarto de caballo, ó de un caballo, ó de la potencia que sea necesaria para mover sus pequeñas máquinas.

¿Se pretende establecer comunicación constante entre las costas y los buques que van por alta mar ó entre unas y otras embarcaciones? Pues la electricidad aparece de nuevo con esa maravilla que se llama la telegrafía sin hilos, y hasta se supone que las ondas hertzianas serán el medio más eficaz para evitar accidentes.

Y no desde ahora, desde hace mucho tiempo, la electricidad se empeñó en arrinconar en los faros y en las luces de puerto y en todos los servicios análogos el aceite común ó el aceite de petróleo, sustituyendo á estos viejos procedimientos el arco voltaico.

En todas partes encontramos á la electricidad, desde aquellas industrias ó aquellos trabajos que exigen grandes fuerzas, hasta los que exigen habilidad y ligereza; porque la electricidad, con ser fluido impalpable, dijérase que tiene músculos de titán y dedos de hada; lo mismo sabe fundir que sabe tejer; así se mete en el alma de un cañón para medir la velocidad de un proyectil, como se sienta en la mesa del matemático para calcular las raíces de una ecuación de grado superior, invento maravilloso y que á muchos parecía imposible, del cual hablamos hace años.

Ella suprime el tiempo y el espacio; ella transporta, como antes decíamos, la fuerza, la luz, la voz humana, y hasta se empeñó en transportar las imágenes, aunque todavía no esté resuelto este problema sino de una manera embrionaria y lo tengan abandonado hace mucho tiempo.

Por eso decíamos que á veces en los problemas más lejanos de aquellos otros problemas que propiamente se llaman eléctricos, nos encontramos con la electricidad, al menos como medio auxiliar.

JOSÉ ECHEGARAY.

De actualidad

En una vaquería del Parque del Retiro celebróse banquete en honor de Aguilera asistiendo 3,000 comensales.

Estaban presentes Suárez Inclán, concejales, diputados á Cortes y provinciales.

A última hora hubo un ligero desorden por acudir 2,000 comensales, careciéndose de puestos en la comida.

Aguilera ofrece la devolución de la cuota, pero recházase.

Sólo hubo brindis de Aguilera elogiando la gestión de Suárez Inclán.

El final del banquete á Aguilera constituyó un fuerte tumulto.

Muchos lo abandonaron en actitud violenta.

Otros rompieron la vajilla profiriendo amenazas y protestando de lo ocurrido.

Aguilera hallase disgustadísimo.

Los liberales amigos suyos dicen que el tumulto se debe á la intrusión en la fiesta de elementos contrarios al partido.

CRONICA

LA MUJER FANTASMA

La odisea de Cecilia Aznar es un éxito *in crescendo*. La famosa criminal se va de las manos de la policía como anguila resbalosa, y la pista, la famosa pista tantas veces descubierta como perdida, parece que ahora se ha eclipsado.

Cecilia Aznar es la actualidad del día. Su *record* invisible ha logrado despertar interés vivísimo, del que se aprovecha la prensa informadora para relatar con minuciosos detalles cuanto se relaciona con esa mujer fantasma que está poniendo a prueba la *habilidad* de la policía española.

En algo se habla de entretener la imaginación durante estos días de calor y aburrimiento.

Los latifundios del canalejismo van haciéndose pesados como discurso de Rivero de la Cuesta; no hay motines de mayor cuantía; la Corte se baña y Sagasta dormita en tanto que Moret piensa en un diario de gran circulación que popularice sus discursos y haga que lleguen a todas partes las frases de Romanones, sean ó no aquellas parlamentarias. Hacía falta algo «que llenase el vacío» y, como pedida de encargo, surgió la figura de esa doncellita extraordinaria que, después de pasaportar para el otro barrio a su amo, se compra siete blusas y comienza el *record*, desesperación de jueces y polizontes y encanto de los aficionados a este género de crímenes tragi-cómico-sensacionales.

Cecilia aquí, Cecilia allá, Cecilia en todas partes y en ninguna.

Ayer llevaronse un susto morrocotudo los que aspiran a que «este estado de cosas» se prolongue. El telégrafo, «con su desesperante laconismo», nos dió la noticia de haber sido capturada en el puerto del Havre la doncella del crimen de la calle Fuencarral: aquella sensación de disgusto fué pasajera. El mismo hilo telegráfico nos dió pocas horas después que la Cecilia capturada no era la Cecilia que se buscaba. Era otra Cecilia sin crimen y con esposo.

Y vuelta á las andadas; es decir, á perseguir pistas que se pierden apenas se inician. El telégrafo funciona transmitiendo órdenes apremiantes para la detención de Cecilia y detallando sus señas personales, con objeto de que aquella no pueda ser nuevamente confundida con cualquier monja escapada de su convento en unión de amoroso galán. Pero nada; la doncella de la calle Fuencarral sigue siendo la mujer fantasma y su paradero un enigma que no pueden descifrar los Mrs. Girones de la policía española.

Hasta ahora nos hemos enterado de la parentela que Cecilia tiene, de su pasado algo *nebuloso*, de sus amores, de lo que comió, de lo que bebió, de lo que gastó... ¡Hasta hemos visto su tóxico reproducido por el cliché en la prensa! Lo único que no se ha podido descubrir es su paradero. La policía llega siempre al *sitio* cuando Cecilia se ha marchado. Y en verdad que esta odisea es casi entretenida y contribuye á mitigar el aburrimiento veraniego, ya que no sea suficiente á desterrar el calor.

Entre leer lo que piensa Romanones, lo que proyecta Weyler, lo que hará Sagasta y dirá Moret, ¡preferible es seguir intrigados con la fuga misteriosa de Cecilia y reirse de vez en cuando con las pistas, con las famosas pistas que se pierden apenas encontradas.

Ahora la esperan en el Havre; pero si no llega «*Habremos* hecho un pañ como unas ostias.»

X.

La libertad

Sólo hay un remedio para los males que produce la libertad recién conquistada, y es la libertad misma.

Cuando un preso sale por primera vez de su calabozo, no puede soportar la luz del día, ni distinguir los colores, ni reconocer los objetos. Pero el remedio no consiste entonces en volver á encerrarlo en más lóbrega prisión, sino en acostumbrarlo lentamente á la luz.

El resplandor de la libertad deslumbra y trastorna en un principio á los pueblos que han pasado largo tiempo en las tinieblas de la servidumbre; mas, si persisten con los ojos abiertos, luego se familiarizarán con él.

Con el tiempo los hombres aprenden á razonar, y la violencia de las opiniones se calma y se sosiega; las contrarias teorías se corrigen recíprocamente, los elementos dispersos de la verdad cesan su lucha y se funden, y el orden y la justicia, erigidos en sistema, surgen del caos.

Los políticos de la época presente acostumbraban á establecer como principio de verdad in-

controvertible y evidente por sí misma, que ningún pueblo debe ser libre antes de hallarse en aptitud de usar de su libertad.

Máxima digna de aquel loco que determinó de no echarse al agua hasta saber nadar, porque si los hombres hubieran de aguardar la libertad hasta que el ejercicio de la esclavitud los hiciera dignos de ella por su prudencia y su virtud, esperarían siempre en vano.

LORD MACAULAY.

Paseos por el mapa

La gloria literaria se adquiere con frecuencia por medios poco gloriosos. Es indudable que á fuerza de escribir buenos libros, buenos versos ó buenos artículos, se acaba por imponer un nombre; pero muchos han tenido que recurrir á otros recursos para atraer la atención de las gentes, que acaso sin eso no se habrían fijado en ellos.

Concretándome á lo que sucede en otros países, debo citar el libro publicado la semana última por Henri d'Almeras con los títulos de *Avant la gloire.—Leurs débats*, en el cual leo detalles muy curiosos acerca de los escritores franceses de más renombre.

Cuenta Emilio Bergerat que estando su hijo en el colegio, un condiscípulo le preguntó: «¿Es cierto que todos los periodistas, como dice papá, escriben teniendo sobre la mesa una botella de aguardiente y cerca de ellos dos bailarinas? Tú debes saberlo, porque tu papá es periodista.»

La contestación del hijo de Bergerat fué una protesta de indignación.

Esa misma leyenda persiguió toda la vida á Guy de Maupassant. Ahora Henri d'Almeras pone las cosas en su punto, convirtiendo al supuesto vividor desordenado en lo que realmente era: un trabajador metódico, un normando laborioso, un escritor que deseaba tener fortuna para dejar de serlo.

Hay escritores que han alcanzado la gloria sin lucha, sin gran esfuerzo, debiéndolo todo á la «veine», á la suerte.

Entre ellos se encuentran Theuriet, á quien la *Revue des Deux Mondes* dió nombre de la noche á la mañana por una poesía; Jules Lemaitre, «lanzado» por la *Revue Blanche* en unas cuantas semanas; Rostand, aclamado una noche en la *Comédie Française* al estrenarse una obra en un acto; Capus, rompiendo el hielo de la indiferencia con dos docenas de crónicas en el *Figaro*.

En cambio, Juan Richepin se dió á conocer por su sombrero tirolés, adornado con dos grandes madroños rojos, su americana de terciopelo y su pantalón á lo húsar, indumentaria que hacía exclamar á todo el mundo: «¿Quién es ese tipo?» A lo que contestaban los iniciados: «Es Juan Richepin, un poeta de porvenir, cuyas obras lo harán famoso.»

Richepin complementó su nombradía interpretando en 1883 un papel en su obra *Nana-Sabin*, que se representaba sin gran éxito desde hacía ocho días en la *Porte-Saint-Martin*. El triunfo del actor hizo la celebridad del autor.

El debut de Sardou es curioso. En Octubre de 1853 tomaron la dirección del Odeon, de París, Royer y Vaez, y aquella misma tarde un empleado del teatro entregó á Vaez más de cien manuscritos que habían sido depositados durante el día. En la dirección estaba la primera actriz Mlle. Bérengere. Vaez cogió el primer manuscrito, y mientras lo leía con indiferencia, la actriz cogió otro—el de Sardou—y se puso á hacer lo mismo. Al ver que los principales personajes eran estudiantes, y deseosa de interpretar un papel de muchacho, se interesó por la obra, recomendándosela á Vaez. Acto continuo éste comenzó á leerla, y al advertir que la acción se desarrollaba en Alemania, donde él había estudiado, dijo: «Esto debe ser bueno.» Después encontró una escena cómica que trajo á su memoria un recuerdo personal y exclamó: «Indudablemente este desconocido tiene mucho talento.» *La Taverne des étudiants* fué admitida.

Pierre Loti ha llegado á ser escritor contra su voluntad. Cierta día envió una colección de «vistas» á un periódico ilustrado, y el director le rogó que hiciese una descripción de los grabados. Loti negóse á ello, porque no le agradaba salir en letras de molde. El director insistió tenazmente, y al fin logró obtener el primer original del narrador incomparable. En el libro de que tomo estas notas figuran versos místicos de... Emilio Zola y trozos de prosa ridículos de novelistas que han llegado á ser famosos.

**

Se empieza á hablar en el extranjero del café de higos.

Desde hace años se hace de él gran consu-

mo en Austria-Hungría, y recientemente ha entrado en Alemania, donde es preferido al café de café.

Ese producto, cuyas propiedades nutritivas son extraordinarias, se obtiene tostando los higos. Mezclado con el verdadero café aterzia los efectos excitantes y le da más color.

En Argelia, donde se cultivan los higos en gran escala, el gobernador general incitó á los comerciantes é industriales á que creasen una nueva industria, y varios se trasladaron á Austria para estudiar los procedimientos de fabricación. Como consecuencia de los estudios, ya se han instalado en Argelia dos fábricas, una en Bogue y otra en Aomar.

HER BER.

Motín en Lebrija

Ayer se recibieron en esta capital noticias de haberse verificado una tumultuosa manifestación en Lebrija, para protestar contra el reparto hecho por aquel Ayuntamiento, para cubrir el déficit que resulta por consumos.

Aunque en un principio se pretendió por las autoridades quitar importancia á la protesta tumultuosa de los lebrijanos, el siguiente telegrama recibido ayer tarde en este Gobierno civil demuestra que los sucesos de ayer en Lebrija tuvieron gravedad.

Hé aquí el despacho:

«Alcalde al gobernador:

Continúa la manifestación en aumento. Las mujeres han apedreado el Ayuntamiento, rompiendo los cristales de las ventanas.

Un grupo de mujeres ha entrado á viva fuerza en la sala de sesiones, pidiendo que firme la orden para que quede sin efecto la cobranza de dicho impuesto. Así se lo he ofrecido para apaciguar los ánimos, pero las mujeres y chiquillos continúan estacionados en la plaza.

He publicado un edicto para dar fin á la manifestación.

Urgo el envío de fuerzas para sostener el orden.»

Al recibir el anterior y alarmante telegrama, el señor del Moral ordenó por telégrafo que marchasen á Lebrija las fuerzas de la guardia civil que hay en el pueblo de Cabezas de San Juan. También comunicó al alcalde que en el primer tren de hoy irían más fuerzas de Utrera, y si continuaba grave la situación marcharía él, para ver la manera de conjurar el conflicto.

**

Según los informes que hemos recogido en los mismos centros oficiales, el reparto, causa de la manifestación, está establecido por el ayuntamiento para cubrir el déficit de consumos de siete años.

Venía cobrándose el reparto desde hace más y medio, notándose la oposición de ciertos elementos á satisfacerlo.

**

Personas conocedoras de las causas originarias de la manifestación de Lebrija, nos dan informes, muy distintos por cierto, á los que facilitan en los centros oficiales.

Se trata de un hecho del que ya hablamos en estas columnas, con motivo de haber venido á esta ciudad en dos ocasiones, numerosa comisión de lebrijanos á pedir al Gobernador civil que hiciera justicia.

Los comisionados fueron presentados á la primera autoridad civil por los señores Borbolla y Halcón, respectivamente.

Para cubrir el déficit de consumos de siete años, acuerda el Ayuntamiento hacer un reparto extraordinario, y lo hace, pero en la forma más injusta, desconsiderada y vejatoria que cabe.

El caciquismo hace de las suyas, y la amistad y el compadrazgo, según nos dicen, sirvió de norma para la distribución de la carga.

Los que conocen bien el asunto lo califican de escandaloso.

La equidad brilló por su ausencia en el reparto.

¿Y quiénes habían de ser los perjudicados? Los ayunos de influencia, los desheredados, la clase proletaria.

En cambio, grandes labradores con fuertes capitales han sido *aliviados*, hasta el punto de que algunos pagan una futeza en relación con lo que poseen y otros no pagan nada.

Hay en Lebrija, según nos dicen, unos ochocientos *pegujaleros* que, á costa de grandes afanes y pasando durante el invierno las mayores fatigas, consiguen en esta época recoger el fruto de sus trabajos para pagar las trampas contraídas en la mala época y prepararse para los días de escasez. Pues bien, contra esos ha caído el reparto despiadadamente, y trata de llevarse lo que tanto les costó.

¡Oh, insignes tratadistas de la cuestión social! Ved ahí el medio más directo de destruir el odio en el corazón del proletariado y de armonizar el trabajo con el capital.

Se ha dado el caso, así nos lo afirman, de que á un infeliz que paga por una fanega de tierra unos siete duros y medio de renta, se le impongan por reparto quince duros.

¿Cabe mayor iniquidad?

**

De nada sirvió la protesta que contra esa iniquidad formulamos hace más de un mes y con nosotros *El Liberal* y otros diarios de Sevilla. El caciquismo se impuso á la justa protesta.

Excusaron su asistencia Moret y Romanones.

Aguilera retiróse á su domicilio indispuerto.

En el próximo Consejo se tratará de la reforma del Tribunal de lo Contencioso y el Consejo de Estado.

También se tratará de la reorganización de los servicios, amortizando vacantes del personal de los ministerios y mejorando los sueldos.

El Liberal hace notar la puja democrática que se ha despertado entre los políticos.

Todos, incluso los conservadores, esfuerzanse por demostrar que ningún avance les asusta.

Pero ocurre que, entre tanto demócrata, la democracia no parece.

En Puente de Caldelas un tormentazo de granizo ha destruido las cosechas.

Las casetas de la feria han sido arrancadas por el viento y los efectos arrastrados al río.

En Badajoz un horrible pedrisco ha arrasado los campos.

Ascienden á un millón las pérdidas.

Dicen de Villalba de Barros que un rayo mató dos personas.

La prensa publica el retrato de Cecilia Aznar que lo ha logrado *Blanco y Negro* de un novio que aquella tuvo.

Dicho sujeto ha tomado mil pesetas por el retrato.

La mujer detenida en el Havre á bordo del *Turenne* no es Cecilia.

Acompañábanla dos hombres y todas proceden de Barcelona, suponiéndose que van de acompañantes de la criminal.

Espérase capturar á ésta.

El Imparcial, de un breve análisis de la cuestión social en Andalucía, deduce que debe seguir estudiándose, accediendo á las peticiones justas y legítimas hasta llegar á la concordia absoluta entre el capital y el trabajo y castigar el movimiento anárquico, anulando las fuerzas demolidoras que solo buscan el triunfo de esa idea.

Han comenzado con gran animación en Pamplona las fiestas de San Fermín.

En Barcelona se ha inaugurado el Congreso de la Federación de trabajadores de industrias marítimas.

Asisten 16 delegados representando 6,287 obreros.

Quedó aprobado el manifiesto de la Federación.

También se aprueban las bases de unificación del trabajo, alimentación y salario.

Dicen de Barcelona que un joyero que vendió alhajas á una mujer acompañada de dos intérpretes en la fonda de Europa, ha confirmado que era Cecilia Aznar, al presentarle la fotografía.

Afirma que llevaba una blusa de seda rosa, la misma que compró el día del crimen.

En Gijón celebróse un mitin obrero con violentos discursos, especialmente contra los socialistas.

Acordaron continuar la huelga.

El mayoral de la diligencia de Rivadesella dice que sacó un billete para Santander una mujer llamada Cecilia Aznar, cuyas señas coinciden con las de la autora del crimen.

La policía vigila.

En Salónica ha habido un terremoto, que produjo pánico.

Numerosas casas hundidas; ignórase el número de víctimas.

En Villers Coterets (Francia), se ha celebrado el centenario del nacimiento de Dumas (padre).

Se ha inaugurado la estatua pronunciándose discursos alusivos: otros festejos.

Londres: Vuelven á circular los rumores de retirada de Salisbury, por cansancio de edad.

Le sustituirá Balfour en las jefaturas del Gobierno y del partido.

En Bilbao celebróse un mitin obrero que acordó la huelga de los obreros de los astilleros del Nervión y Sestao.

En Tortosa, durante la misa mayor, un ladrador loco entró en la Catedral profiriendo gritos é insultos contra la religión.

Escandalazo, tumultos y desmayos.

París: *Le Journal* insiste sobre la gravedad de Eduardo VII afirmando que será necesaria una nueva operación.

El exministro Sr. Canalejas ha marchado á San Sebastián.